



Premisas Económicas de un Chile Posible (1)

Luis Eduardo Escobar (2)

22/11/2011
Economía
Premisas Económicas de un Chile Posible

18/11/2011
Política Sectorial
Nuevas realidades, nuevos paradigmas: la nueva revolución agrícola

14/11/2011
Política
Algunos desafíos democráticos

10/11/2011
Sociedad
Impresiones de un viaje a China

08/11/2011
Economía
Fundamentos de la intervención del Estado en la Educación Superior

04/11/2011
Economía
De la Reciprocidad a la Fraternidad. Parte II. En Chile no tenemos tributos sino exacciones

«Hasta que Europa no decida cómo va a convertirse en una potencia económico-tecnológica capaz de mantener la cohesión social, hasta que no decida cómo va a ser una potencia en política exterior y de seguridad, y hasta que no decida, en fin, cuáles son los poderes que la harán relevante en el mundo y para sus ciudadanos, no están claros ni su rumbo ni su futuro.»

Felipe González (3)

I. Introducción

Como señala Felipe González en la cita precedente, no es posible fijar un rumbo ni construir un futuro sin saber dónde se quiere llegar. Desde luego, Felipe González se suma a una larga tradición de la Europa moderna que posiblemente tuvo su expresión más resonante en la década de 1960 con la publicación de El Desafío Americano de Jean-Jacques Servan Shriver.

Lo importante para nuestros fines es que en la política, en los negocios, y también en la política económica es imposible construir un futuro sin tener un objetivo. Dejar que todo lo decida el libre albedrío y, en el caso de la economía, el libre mercado, es suponer que el mercado y la interacción entre los agentes económicos son capaces de resolver problemas que no entran dentro de su paradigma ni de los modelos que lo explican.

En los hechos, en los primeros textos de economía desde la época de Adam Smith hasta hoy, se comienza explicando que la asignación de recursos que hacen los mercados depende de la distribución inicial de la riqueza, el ingreso y las preferencias de los agentes económicos (4).

El mercado asigna los recursos respondiendo directamente al poder adquisitivo de las personas. Es decir, la estructura de producción que tenemos hoy en Chile depende directa e inequívocamente de la distribución del ingreso nacional y las políticas públicas que condicionan el uso de ese ingreso. Eso es lo que explica que países altamente desarrollados tengan una combinación diferente de oferta de bienes y servicios. En unos más "libre mercadista" y en otros más cargados a los "bienes públicos". En los primeros (Reino Unido y EEUU, por ejemplo) sociedades con mayores grados de desigualdad y, en los segundos (los países nórdicos o los Tigres Asiáticos, por ejemplo) con mayor igualdad social (5).

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Por lo tanto, la tarea racional de los que tenemos aspiraciones de ayudar a construir un Chile mejor, es proponer al país el Chile que queremos y de ahí derivar las tareas que es necesario realizar para alcanzar los objetivos planteados.

Esta lógica de la acción no tiene nada de especial. Lo hacen los países, lo hacen las empresas, lo hacen las FFAA (chilenas y extranjeras), lo hacen las familias y lo hacemos los individuos. Sin embargo, en Chile —por razones que no es del caso discutir aquí y que seguramente pueden interpretar mejor los sociólogos y científicos políticos— nos hemos comprado la idea absurda que dejando que “el mercado decida”, esto es, haciendo más de lo mismo, obtendremos resultados diferentes (6). Lo que tenemos en la actualidad, lo bueno y lo malo, es el resultado de dejar que el mercado decida una serie de temas que en otros países son de responsabilidad del Estado.

En lo que sigue, aventuro una propuesta sobre cómo podemos abordar el problema de crear un Chile que sea mejor “para todos”.

II. Algunas Premisas

Como decía más arriba, para pensar en el Chile del futuro tenemos que partir de algunas ideas elementales, casi de Perogrullo, que parecen haber sido olvidadas en el debate colectivo.

En primer lugar, tenemos que imaginar un futuro, y esa imagen debe ser traducible en pocas palabras de fácil comprensión (declaración de misión, dirían los asesores de empresas). En función de esa visión debemos establecer objetivos generales y expresarlos en metas que sean reconocibles. Mejorar la calidad de la educación (objetivo) de forma que Chile llegue a estar entre los mejores 20 del mundo en las pruebas internacionales PISA en un plazo de 10 años (meta cuantificada).

En segundo lugar, debemos aceptar que nuestro futuro depende en gran medida de lo que hagamos nosotros mismos. No es “el destino” el que determina nuestras vidas individuales ni colectivas.

En tercer lugar, habiendo establecido metas y objetivos, en Chile tenemos que creer que disponemos o somos capaces de construir las herramientas e instrumentos adecuados (y perfectibles) para llegar a los objetivos fijados.

La declaración de misión es, entonces, el primer paso para construir un futuro diferente al que nos llevaría la inercia actual, es decir, seguir haciendo “más de lo mismo” (7).

Entre las declaraciones de misión nacional más exitosas, por durables y conocidas, están en orden cronológico:

- La Declaración de Independencia de los EE.UU: “... Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad...”
- El lema de la Revolución Francesa: “Libertad, igualdad y fraternidad.”

Ambas son contemporáneas y reflejan el optimismo de su época, esto es, que es posible construir un futuro mejor para todos.

Tomando éstas como base, podríamos proponer una imagen del futuro en el cual:

- Las personas son libres para hacer sus vidas y buscar su "felicidad", es decir, tienen ciertos derechos (algunos "inalienables");
- La sociedad ofrece a sus miembros igualdad de oportunidades interpretada en el sentido de dar "a cada uno de acuerdo a sus necesidades" (tratar a todos los individuos de la misma manera sería hacer mofa del principio);
- Se practica la fraternidad social, es decir, los individuos se hacen partícipes y responsables de lo que ocurre con los demás (tienen ciertas responsabilidades sociales).

Salvo los pensadores individualistas más extremos, la enorme mayoría de los ciudadanos estarán de acuerdo que este tipo de principios rectores son deseables para la conducción de la vida social.

Con estos elementos, que han resistido el paso de los siglos y los más diversos embates políticos e ideológicos, es posible pensar en algunas características concretas del tipo de sociedad que anhelamos. Teniendo una imagen a la que aspiramos, por contraste con la realidad vigente, podemos fijarnos tareas priorizadas que será necesario realizar.

Es importante enfatizar que tanto la misión (de país o de empresa) como las tareas que de ella se desprenden son decisiones de tipo político y social, sobre las cuales la economía como disciplina o ciencia no tiene nada que decir. Esto es, no hay técnicas económicas que permitan decidir entre ellas (8). Por el contrario, una vez decididos los objetivos sociales y políticos, la ciencia económica sí tiene mucho que decir sobre la forma más eficiente de alcanzarlos.

Hay una ilustración de esta idea en la siguiente imagen. Cuando el Presidente Kennedy en la década de los '60 tomó la decisión política que los EE.UU pondrían un hombre en la Luna y lo traerían de regreso sano y salvo en un plazo de 10 años. La tarea de llevarlo a la práctica, correspondió a la NASA a quién se le asignó la función técnica. Los economistas no tenemos ninguna base técnica para tomar una decisión como poner un hombre en la Luna, crear la Unión Europea, o darle salud universal y de calidad a toda la población.

III. Las Tareas de una Política Económica para el Futuro

Gran parte de la discusión sobre el futuro del país se hace mirando por el espejo retrovisor. Es decir, nos quedamos pegados en quién hizo qué y cuándo y los errores que se han cometido o lo acertado de algunas decisiones. Independientemente de nuestras preferencias políticas individuales, no caben dudas que el Chile del año 2011 es muy diferente al Chile de 1973, 1980, 1990 e incluso del año 2000. El país ha progresado y, con él, el conjunto de la población. Chile fue capaz de "converger" hacia los niveles de ingreso de los países desarrollados por una década lo que lo convirtió en país "ejemplo" en el concierto internacional (9).

No vale la pena reproducir las cifras que lo demuestran ya que el lector las conoce bien. Pero sí cabe recalcar que desde hace ya más de 10 años, eso dejó de ocurrir. Chile ya no avanza a paso firme a reunirse con los países más desarrollados del planeta, como lo hizo en el período 1987-1998.

Sin desconocer y mucho menos descalificar el esfuerzo colectivo y los avances logrados, no podemos ignorar que en política lo que está en juego es el futuro, no el pasado. El pasado ya está, es un hecho.

Es ahí donde nos paramos y es sobre esa base que podemos visualizar un nuevo horizonte.

Desde luego, lo que hagamos en esta materia, para ser sostenible en el tiempo, no puede dejar de observar los márgenes que nos imponen las políticas macroeconómicas. Nadie cuestiona seriamente, y los mercados financieros mundiales no lo permiten, la importancia de observar y hacer cumplir los equilibrios macroeconómicos (10).

Pero una cosa es observar una restricción y otra, muy diferente, es convertir la restricción en objetivo, como parecemos haber hecho durante la última década.

Para poder retomar el curso de un crecimiento acelerado, sostenido y sostenible a largo plazo, que nos permita mejorar las condiciones de vida de nuestra población y, especialmente, de nuestros compatriotas de menores ingresos, necesitamos ponernos de acuerdo, como país, hacia dónde queremos ir, respetando las restricciones que corresponda.

En otras palabras, necesitamos construir un pacto o un Acuerdo Nacional para el Desarrollo. Para que no se crea que esta opinión es antojadiza, un pensador y observador internacional como Michael Porter, que ha venido a Chile varias veces, en su visita de mayo de este año, hablando de "El nuevo modelos de estrategias competitivas", según cita El Mostrador, "criticó el estancamiento de la productividad, la disminución de la tasa de crecimiento económico y la desigualdad en la distribución de la riqueza" (11).

Ese Acuerdo Nacional debe tener como primer objetivo buscar una (verdadera) igualdad de oportunidades, lo que se debe reflejar en un compromiso efectivo de converger hacia la igualdad de los resultados (12).

Desde el punto de vista económico esto involucra dos tareas. En primer lugar, establecer la universalidad de los derechos. En segundo lugar, asegurar el monto y calidad de las prestaciones, de modo que la igualdad de oportunidades se haga efectiva en términos prácticos.

También existe consenso a nivel internacional que la igualdad de oportunidades, relevante para el progreso económico y social, tiene que operar en al menos cuatro ámbitos:

- **Educación**, desde la educación pre-escolar hasta la terciaria, incluso para los postgrados en Chile y el exterior.
- **Salud**, en todos los niveles. Sin salud no hay aprendizaje posible, no hay buen desempeño laboral y, en caso de enfermedad, se puede volver a caer en la pobreza borrando todos los esfuerzos realizados anteriormente (13).
- **Empleo decente**. No basta con dar empleo si ese empleo es precario o no tiene asociado las prestaciones sociales. Lo que una empresa deja de aportar a las prestaciones sociales, va en directo beneficio de las utilidades de la empresa. En cambio, el costo en pensiones mínimas/solidarias, salud pública, etc., con el tiempo lo pagamos todos los chilenos (14).
- **Mecanismos de protección social**: seguro médico, seguro de desempleo, sistema de pensiones, apoyo a familias mono-parentales, programas para integrar a los marginados, etc.

Desde luego, nada de esto es posible si el país no retoma una senda de alto crecimiento. Creciendo a tasas de 2,8% anual (menos de 1% per cápita anual) es imposible financiar todos estos programas en los niveles necesarios para convertirse en un sistema de protección social que cumpla con el objetivo de movernos hacia la igualdad de oportunidades.

De hecho, un estudio reciente sobre el tema, calcula empíricamente que para mantener altas tasas de crecimiento por largos períodos la variable más importante es la igualdad (15). Esto es, "Hay una fuerte y estadísticamente significativa asociación entre la baja desigualdad de ingreso y la duración del crecimiento (acelerado)". Tanto así, que la igualdad es una de las variables con el efecto económico más importante y de las más robustas para mantener altas tasas de crecimiento, ya que no cambia con la muestra de países que se escoja.

Tal como lo resumen Berg y Ostry, "... el crecimiento es más duradero en países que mantienen una mirada al exterior, reciben Inversión Extranjera Directa pero no tienen mucha deuda o déficits muy grandes, mantiene estabilidad macroeconómica ([no hay grandes] devaluaciones, inflación [se mantiene baja]) y tienen una distribución del ingreso relativamente igualitaria." Esto se parece mucho al paradigma de los países "milagrosos" del Este de Asia, pero los resultados se mantienen incluso cuando se elimina a los países asiáticos de la muestra estadística.

IV. Las bases de los mecanismos económicos

Está claro que si seguimos haciendo lo mismo el resultado no cambiará mucho. Seguiremos siendo un país de ingresos medios, con un crecimiento entre mediocre y malo, parecido al de los países ricos y por tanto sin posibilidades de acercarnos más a sus niveles de vida y de bienestar. Continuaremos siendo una sociedad altamente concentrada y desigual.

Para tener resultados diferentes a los que lleva la actual inercia político-económica, es necesario adoptar políticas diferentes. La política de medidas marginales implementadas desde 1990 ya dio los frutos que es capaz de dar. Es necesario hacer algo distinto.

La experiencia nacional e internacional nos muestra que, para ampliar las fronteras de lo posible en materia de crecimiento económico, es necesario emprender nuevos caminos, iniciar reformas y crear nuevas formas de hacer las cosas. Esto es lo que hizo Chile en el período 1987-1998 y antes en la década de 1930, los dos períodos de más alto crecimiento económico en la historia nacional.

En ambos períodos lo que hubo fue una Estrategia de Desarrollo que permitió ordenar las ideas y los esfuerzos materiales y humanos tras un objetivo común. En el caso más reciente, los acuerdos desarrollados a partir de 1989, marcaron el rumbo económico del país durante el próximo decenio. Pero con la Crisis Asiática se acabó el impulso y el país no ha retomado la senda de alto crecimiento desde entonces.

La evidencia internacional apunta en la misma dirección. Los países de crecimiento acelerado y sostenido que lograron reducir sistemáticamente las brechas que los separaban de los países desarrollados (España después de Franco, Corea del Sur a partir de los 1950, Taiwán, Australia, Polonia, etc.) son todos países que tuvieron Estrategias de Desarrollo o Planes Estratégicos. En el caso de los EE.UU a partir de la Guerra Civil el objetivo fue copar el territorio continental desde el Atlántico al Pacífico. En España fue la necesidad de integrarse a la Unión Europea, en Corea el plan fue la industrialización nacional, en Taiwán servir de contraejemplo a la China de Mao, etc.

Ese tipo de visión no la aporta la economía, aunque ex post pueda explicar sus resultados. Como nos recuerda Douglas North (premio Nobel en Economía) el mercado opera sobre las condiciones institucionales (las reglas del juego) que se le fijan. El mercado no piensa, no diseña, ni implementa las reglas. Estas

son el resultado del “pacto social” al que llega cada sociedad. Pacto social que, desde luego, va cambiando con el tiempo y adaptándose a las circunstancias.

De ahí que sea necesario construir un pacto social que se traduzca en una visión de país que se materialice en una Estrategia de Desarrollo para los próximos 20 años (16). En EE.UU esta discusión se resolvió en una Guerra Civil, en la España post franquista en el Pacto de la Moncloa. Me aventuro a proponer que en Chile algo así hicimos post Pinochet y ha llegado la hora de formular un nuevo Acuerdo Nacional que elabore un Plan Estratégico que cuente con apoyo transversal y sea verdaderamente “nacional”.

V. Un Plan Estratégico Posible

Un Plan Estratégico para que sea creíble y tenga altas probabilidades de éxito, debe ser consistente con nuestras condiciones iniciales (incluyendo la dotación de recursos humanos, económicos y naturales), habilidades y capacidades, incluyendo la ubicación geográfica. Es decir, el Plan Estratégico de Chile necesariamente es diferente al que pueda elaborarse para Paraguay, Perú, Argentina o Brasil.

Lo fundamental es que al fijar una dirección es posible establecer prioridades: no da lo mismo el orden en que se hacen las cosas y no se puede hacer todo al mismo tiempo (17). Esto permite ordenar las conversaciones sobre políticas públicas y que la sociedad asigne los recursos a fines y actividades que son coherentes entre sí. Al actuar de esta forma, el sector privado puede operar e invertir corriendo los riesgos propios de su actividad pero eliminando el factor incertidumbre que sólo lleva a la paralización de la actividad inversionista.

En este contexto un Plan Estratégico posible, a título de ejemplo, sería convertir a Chile en la Holanda de América del Sur. Así como Holanda es “el puerto” de entrada y salida y centro logístico por excelencia de Europa Occidental, Chile podría ser lo mismo para América del Sur. Esto le daría un contenido real a lo que tantas veces se ha repetido en cuanto a que Chile puede ser la plataforma de América del Sur para el Pacífico. Además, aprovechando las ventajas desarrolladas en el ámbito financiero, por su institucionalidad económica y legal, Chile podría, además, ser el centro financiero y base de inversiones de la región. Es decir, Chile podría aspirar a convertirse en la Plataforma Logística y Financiera de América del Sur.

Los temas que habría que abordar para encaminarse hacia un objetivo de este tipo son inmediatamente evidentes. Entre ellos destacan:

- Expandir y mejorar la infraestructura de todo tipo, incluyendo energía;
- Disponer de una población educada, bilingüe y mucha más diestra técnicamente (creando empleabilidad);
- Mejorar las regulaciones para las empresas productivas, de servicios e instituciones financieras (estándares OCDE);
- Promover la competencia eliminando las barreras a la entrada de las diversas actividades económicas; etc.

Las tareas que se derivan de estos desafíos también son más o menos obvias. Por ejemplo:

- Disponer de profesores de inglés en todas las escuelas y colegios desde los primeros grados escolares (¿profesores importados?)

- Fijar estándares de calidad para los diferentes niveles e instituciones educacionales (énfasis en ciencias y matemáticas- ¿enseñar a enseñar?)
- Desarrollar la infraestructura y las interconexiones con los países vecinos (inversión pública y privada)
- Mejorar la operación de los mercados (por ej., mercado del trabajo, incorporar mujeres)
- Mejorar la fiscalización del cumplimiento de las normas de todo orden (ambiental, laborales, competencia, protección del consumidor, etc.).

VI. El diálogo nacional y el imperativo del cambio

Nada de esto es posible sin un diálogo que incorpore a todos los sectores de la vida nacional, incluyendo a los partidos políticos pero sin que tengan preponderancia. En este diálogo deben participar el gobierno, los empresarios, los trabajadores, los estudiantes, las organizaciones de la sociedad civil (ONGs), además de los partidos políticos (18).

Para que el Estado pueda hacer bien las tareas que se le asignen habrá que fortalecerlo. Es decir, habrá que modernizarlo y hacerlo más eficiente partiendo por los ministerios e instituciones más relevantes para los objetivos planteados. El proceso de avanzar hacia las metas que se fijen, usando métodos probados en el país y el exterior, ayuda a fortalecer la democracia, la gobernanza y a construir un país más productivo e integrado.

Sólo en un contexto como ese, es posible plantear al país la necesidad de cambiar las reglas del juego vigentes en el ordenamiento político, ordenamiento regional y ordenamiento económico, especialmente en lo tributario y regulatorio. Asimismo, es necesario dejar claramente establecido el fin al que serán destinados los impuestos y hacer uso transparente de ellos.

En lo que respecta al plano económico, no caben dudas que lo planteado en términos de la igualdad de oportunidades y de los resultados, sólo será posible si el Estado se moderniza y se hace más eficiente, pero también si dispone de más recursos. Esto último requiere de una reforma tributaria que aumente la recaudación de impuestos como porcentaje del PIB y que altere sistemática y significativamente la distribución del ingreso después de impuestos en relación a la distribución "primaria" del ingreso (19).

Como lo expresé, ya en 1904, Oliver Wendell Holmes, entonces juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos, "Impuestos es lo que se paga por vivir en una sociedad civilizada." Yo añadiría y "más integrada". Sin embargo, la redistribución del ingreso y la desconcentración política y social deben ir de la mano de un Estado más eficiente, eficaz y transparente que asegure que no cambiamos las "fallas de mercado" por las "fallas del Estado", como temen los conservadores.

Por cierto, en esta sociedad posible el quintil más rico de la población, pero especialmente el decil de mayores ingresos, se quedaría con una parte menor al 40% del Ingreso Nacional que hoy percibe. A cambio, le ofrecemos una sociedad que al crecer más y distribuir mejor los frutos de ese crecimiento les dará estabilidad política y social, asegurando que puedan disponer y disfrutar de los ingresos que generen. De otro modo, con el tiempo la cohesión social que, a mi juicio, ya está dañada se irá erosionando y deteriorando al punto que podríamos terminar en sociedades disfuncionales y altamente peligrosas, como ha ocurrido en otros países de la región (20).

El Estado chileno hoy no cumple con los requisitos para impulsar y administrar cambios como los propuestos. Está capturado por los más diversos grupos de interés que activa y colectivamente impiden hacer las reformas necesarias para implementar una Estrategia de Desarrollo, cualquiera que ésta sea. Entre estos grupos están los propios empleados públicos, los profesores, los trabajadores de la salud (desde médicos hasta administrativos), además de los grupos de interés empresariales (21).

Esto ha generado una situación en la que todos los cambios son “suma cero”, es decir, lo que gana uno lo pierde otro. Cambios que sigan enmarcados dentro de esta lógica están condenados al fracaso y no son viables políticamente.

Para romper esta lógica es necesario crear condiciones para un diálogo nacional, en el que los actores sociales se planteen seriamente la posibilidad de construir un Chile mejor para todos. Mientras no se rompa esa lógica seguiremos teniendo una tasa de crecimiento mediocre, seguiremos teniendo una de las peores distribuciones del ingreso y la riqueza del mundo, seguiremos siendo un país poco democrático y seremos, cada día más, un país que pierde su cohesión social.

El Chile Posible, en cambio, es uno en que se generan los acuerdos necesarios para llevar adelante un proyecto nacional que genere un crecimiento alto, sostenido y sostenible. Si lo logramos, como otros lo han hecho antes, tendremos los recursos para invertir y desarrollar a nuestra gente acercándonos a la aspiración de las revoluciones francesa y norteamericana: libertad, igualdad y fraternidad.

-
- (1) Notas para una charla en el Centro de Estudios para el Desarrollo en abril, 2011. Revisadas en octubre 2011.
 - (2) Economista.
 - (3) Mi Idea de Europa (2010). Página 111
 - (4) Esto fue demostrado en forma matemática por vez primera por Paul A. Samuelson, Premio Nobel en Economía, en su libro “Foundations of Economic Analysis” en 1947. Desde entonces es parte del instrumental básico de la Economía.
 - (5) En ese sentido, lo que dijo Ricardo Lagos en sus Siete Desafíos, no es enteramente correcto. En general las sociedades más equitativas lo han sido desde mucho antes de alcanzar los US\$20.000 de ingreso per cápita. Lo que ocurre es que en general los países ricos son más equitativos, pero no es que se pongan más equitativos al alcanzar ese nivel de ingreso per cápita. La medicina social, la educación pública gratuita y los sistemas impositivos progresivos existen en los países europeos por lo menos desde la Segunda Guerra Mundial, es decir, mucho antes de alcanzar US\$ 20.000 de ingreso per cápita. EEUU es un caso curioso, porque allí no hay medicina social —como sí la tiene Canadá que, según la OMS, es de las mejores del mundo.
 - (6) Recordemos que esta es la definición de locura que acuñó Albert Einstein.
 - (7) El discurso del *laissez faire* está tan instalado en nuestro país que el actual gobierno ha sido incapaz de generar “un relato” o “un cuento” sobre el país que les gustaría construir, a pesar que en su mayoría está compuesto de hombres de negocios y sus asesores, que constantemente hacen esto en sus empresas. Más aún, su oferta electoral consistió en “administrar mejor el modelo vigente”.
 - (8) Dicho sea de paso, es por eso que los economistas muchas veces somos objeto de chistes por nuestra incapacidad para ponernos de acuerdo sobre temas fundamentales. Esto se debe, generalmente, a que se nos consulta sobre temas en que los instrumentos de nuestro quehacer profesional no son aptos para iluminar la decisión.
 - (9) Esa fue la principal razón por la cual Chile logró entrar a la OCDE, la organización internacional que agrupa a algo más de 30 economías de mercado democráticas del mundo
 - (10) Este documento se refiere a temas económicos, pero no podemos ignorar las restricciones ambientales a la sustentabilidad.
 - (11) “Chile necesita un nuevo paradigma de competitividad”. El Mostrador. 26 de mayo. 2011.
 - (12) Esto, como ha quedado dicho entre líneas más arriba, significa que a los que parten con desventajas en la carrera de la vida se les debe apoyar con más fuerza y con más recursos que a los demás. Asignar los mismos recursos a todos por igual lo único que hace es conservar las desigualdades iniciales.
 - (13) Esto no es teoría, ocurre en la práctica como lo ha demostrado la encuesta CASEN.
 - (14) Cabe recordar que en Chile un 40% del empleo asalariado es informal, es decir, sin pago de los aportes a los sistemas de salud, pensiones y seguro de desempleo. Esto significa que el costo de las prestaciones las paga el Estado.

-
- (15) Berg y Ostry (2011). Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin? IMF Discussion Note. SDN/11/08. Fondo Monetario Internacional. 8 de abril.
 - (16) En Australia, por mandato constitucional, el gobierno debe presentar al Parlamento cada 4 años una proyección de lo que será el país en 40 años más. Eso permite visualizar el escenario de lo que ocurriría si todo sigue igual y permite, por tanto, que el país pueda visualizar los problemas de largo plazo y proponer soluciones con la anticipación que permita evitar hacer grandes y costosos ajustes en poco tiempo.
 - (17) Recordemos que una de las definiciones de Economía, del economista inglés Lionel Robbins, es "Economía es la ciencia que estudia la asignación de recursos escasos a fines múltiples y jerarquizables."
 - (18) En las reuniones de la OCDE donde Chile participa, se sientan alrededor de la mesa a discutir los problemas de políticas públicas representantes de los gobiernos, de los sindicatos, de los empresarios y de las ONGs. Todos tienen derecho a presentar sus puntos de vista y participan activamente de las decisiones que se adopten.
 - (19) Hoy la distribución del ingreso en Chile antes y después de impuestos es prácticamente igual. Lo que cambia un poco es la distribución del ingreso antes y después de gasto público.
 - (20) Y más recientemente en el Norte de África y el Medio Oriente donde la mala distribución de los beneficios del crecimiento parece haber jugado un papel importante en las crisis políticas.
 - (21) Por ejemplo, sabemos que la educación es de pésima calidad y, sin embargo, los profesores se niegan a ser evaluados de una manera que sea eficaz. Por su parte, recientemente los empresarios se han negado a rotular los alimentos de forma que se pueda interpretar la información sobre sus contenidos y lograron torcerle la mano al Gobierno en la discusión en el Congreso. Fue tan escandaloso el cambio de opinión del Gobierno, que fue descrito como el "sofofazo" en alusión a la asociación de empresarios del mismo nombre. Algo parecido pasa en la educación, donde los intereses privados y públicos juegan un papel fundamental en la mala calidad de la educación.